2055

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMATICA

EL CENTINELA

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

POR

DON EMILIO S. PASTOR

MÚSICA DEL

MAESTRO MARQUÉS

MADRID
CEDACEROS, 4, 2.° IZQUIERDA

1892

13

EL CENTINELA

EL CENTINELA

Sainete lírico en un acto y en prosa

DE

DON EMILIO S. PASTOR

MÚSICA DEL

MAESTRO MARQUÉS

Estrenado en el TEATRO DE APOLO la noche del 20 de Enero de 1892.

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1892

PERSONAJES		ACTORES
EL CHATO, trompeta de órdenes.	Srta.	Pastor.
LOLA, la capitana.....	Sra.	Vidal.
PETRA.....	Srta.	Alba (L.)
TOMASA.....	Sra.	Corona.
CARLOS.....	Sr.	Rodríguez.
JUAN.....	»	Riquelme.
ANICETO.....	»	León.
CAPITAN.....	»	Caba.
CAPELLÁN.....	»	Zapater.
PERICO.....	»	Pastor (A.)
UNA VOZ.....	»	N. N.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Administración Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LUCÍA PASTOR

El Autor.

672961

ACTO ÚNICO

A la izquierda, tapia trasera de un cuartel de caballería. En la primera de la izquierda, puerta y garita con la entrada frente al público, con agujero grande en el lado derecho. La garita es para hacer centinela á pié. Al lado derecho, casa con dos balcones de entresuelo practicable; en primer término, á continuación, la puerta de la casa.

ESCENA PRIMERA

CENTINELA, RANCHEROS y CORO DE POBRES

MUSICA

CORO.

Ya ha sonado la trompeta.
¡Tararí!
Y las sobras los soldados
sacarán.
Con judías y patatas,
hasta aquí
las cazuelas y pucheros
llenarán.
Mientras haya cuarteles,
no hay custión
de que pueda faltarnos
que comer.
Sólo falta que venga un

batallón
que nos dé por las tardes
de beber.
¡Ya está aquí!
¡Yo primero!
¡Qué grosero!
¡Vete allí!
¡No empujarnos!
¡Ay, qué Dios,
si habrá rancho
para tos!
¡Yo primero!
¡Tú después!
¡Yo estoy antes!
¡Ya lo ves!

HOMBRES. Las mujeres,
¡ay, qué Dios!
se nos llevan
lo mejor.

MUJERES. ¡No empujarnos!
¡Ay, qué Dios!
Si habrá rancho
para tos.

CENTINELA. Ea, largo. (Hablado.)

CORO. Ahora, vamos á comerlo
porque está muy calentito,
y tan solo con olerlo
se despierta el apetito.
Luégo vamos á la ermita
para dar gracias á Dios,
y tomar una copita
ú si á mano viene dos. (Vanse.)

(Los rancheros entran dentro con la olla. Sale un Cabo y Juan con capote y armado. El Centinela dice la consigna á Juan y se van el Cabo y el soldado que estaba de guardia. Juan da dos ó tres paseos con agitación y se para frente á la garita.)

ESCENA II

JUAN; luégo PETRA

HABLADO

JUAN. Bueno, el plantón de todos los días. Esto de que un asistente haga centinela, no se ha visto ende que hay tropa y mundo... Y Petra sin asomar la geta. ¡Mardita sea! ¡No la espera ná!

PETRA. (Desde la puerta.) ¿Estás ya?

JUAN. Sí señora.

PETRA. Ya me tienes aquí.

JUAN. Bueno. (Paseando con rabia. Sale Petra de la puerta de la casa.) No te arrimes, que anda por ahí el sargento de las trompás.

PETRA. Tengo que hablarte.

JUAN. Estate ahí. (Petra se coloca á la derecha. Juan mira por la puerta del cuartel y vuelve hacia Petra con el arma afianzada. Al llegar á ella dice.) Pus has de saber que eres una tal. (Se vuelve rápidamente hacia la puerta.)

PETRA. ¡Pus me dejas helá!

JUAN. Te he visto esta mañana con el machacante del segundo.

PETRA. Si le he dicho que se limpie, que está de huevo.

JUAN. Has empleado tres cuartos de hora en decirle lo del huevo.

PETRA. ¿Y eso, qué?

JUAN. Que es limpiarle mucho.

PETRA. Y si me hablan, ¿qué hago? ¿reviento?

JUAN. Pus revienta.

PETRA. Pus revienta tú.

JUAN. Pus mira.

PETRA. ¿Pus qué?

JUAN. ¡Pus ná!

PETRA. ¡Pus ná!

JUAN. (Dando la vuelta y yendo hacia la garita.) Si me ven parao, me afusilan.

PETRA. (Después de una pausa.) Juan.

JUAN. Me he muerto.

PETRA. Pero no seas bruto. Te he dicho que tengo que hablarte. Que ya no vivimos en ese cuarto entresuelo.

JUAN. (Saliendo de la garita.) ¡No!

PETRA. Mi señorita se ha marchao esta mañana de Madrid.

JUAN. ¿A dónde?

PETRA. No se sabe ná.

JUAN. Entonces, ¿pa qué estoy yo aquí?

PETRA. Tu Capitán estará inorante. La señorita ha vendido los muebles y ha dejado el cuarto á un viudo que se ha casao esta mañana.

JUAN. ¿Pero entonces mi amo...?

PETRA. Se la han pegao.

JUAN. Y dentro de un momento va á venir como todas las noches.

PETRA. Díceselo.

JUAN. Me alegro por la señora, que ya estaba escamá. ¿Conque se ha escapao? ¡Pero que toas seis asina!

PETRA. Yo no soy asín ni asao.

JUAN. ¿Y con quién se ha dío?

PETRA. No sé.

JUAN. ¿Con otro machacante?

PETRA. Anda, tonto. Yo voy á casa de mi hermana á decirle que estoy desacomodá...

JUAN. ¿Y dónde vas á vivir ahora?

PETRA. Arriba. (Señalando al último piso.) Vendré como todas las noches á despedirme.

JUAN. ¿A despedirte por el bujero de la garita?

PETRA. Por el bujero.

JUAN. ¡Hum...! Si me ven parao me afusilan.

PETRA. Adiós.

JUAN. Y cuidao con el machacante.

PETRA. Machacha, bruto, machaca.

ESCENA III

DICHOS y el CHATO, á caballo.

CHATO. ¡Eh, eh! ¿No tienes ojos, ú qué?

PETRA. Aguárdate. No sabía que venía el capitán general.

CHATO. Anda á frégar.

PETRA. Vamos á ensanchar la calle pa que pase usía con el plumero.

CHATO. (Apeándose.) ¡Anda de ahí, loba!

PETRA. ¿Pero oyes esto, Juan?

JUAN. Si no juá por la consina...

PETRA. ¡Vaya! ¡Anda y que te den morcilla! (Vase.)

ESCENA IV

EL CHATO, JUAN y un SOLDADO

CHATO. ¡Oye, que te la den á tí! (A un Soldado.) Perico, toma el caballo.

SOLD. Ya podías tú entrarlo. Pa ser trompeta gastas mucho aquel.

CHATO. Vamos, anda y calla. ¿No ves que es el caballo del Capitán?

SOLD. ¿Y qué?

CHATO. Que tienes que obedecerle.

SOLD. ¡Vaya! (Entra el caballo.)

JUAN. ¿Sabes que tienes pocos humos?

CHATO. Porque puedo.

JUAN. ¿Onde has dejado al Capitán?

CHATO. En su domecilio.

JUAN. Habrá venío por la puerta principal.

CHATO. ¿Va á venir antes que yo á pata?

JUAN. Pos tienes que verle, ¿sabes tú? y decirle que me releve, que tengo que contarle una cosa gorda.

CHATO. Cuéntamela, y yo se la diré.

JUAN. ¿Pa ganarte tú la propina? No quiero.

CHATO. Pues avísale con el Nuncio.

JUAN. Pero ven acá, chico.

CHATO. ¡Verás tú, si sale el sargento, no es bofetá la que te ganas!

JUAN. ¿El sargento bofetá á mi?

CHATO. No; toavía está sonando la que te soltó antiyer por la mañana.

JUAN. En cuantico me releven te voy á reventá.

CHATO. ¡Reventaban!

JUAN. ¿Que te has creído, que porque eres el trompeta de órdenes, y le llevas cartitas al Capitán, y amontas en su caballo pa traerlo á la cuadra, no te la vas á ganar?

VOZ. (Dentro.) ¡Trompeta!

JUAN. El sargento te llama.

CHATO. Si le digo que estabas hablando...

VOZ. (Más fuerte.) ¡Trompeta!

JUAN. Anda. (Intenta pegarle y el Chato pasa por detrás de la garita. Viene el farolero y enciende el farol.)

ESCENA V

JUAN, LOLA y el CHATO

LOLA. (Observando con sigilo.) Esta debe de ser la casa. No hay duda, es cierto el anónimo. ¿Entraré? Juan está de centinela... lo mismo que me anunciaban... ¿Qué hago? No me queda más recurso que el escándalo. (Acercándose á la garita.) ¡Juan!

JUAN. ¡La capitana!

LOLA. ¿Por qué estás tú de centinela?

JUAN. Por... yo... por...

LOLA. Los asistentes no hacen guardia.

JUAN. Tiene rasón la señorita, pero á lo mejor...

CHATO. (Juan, hablando con una.) (Se esconde tras de la garita.)

LOLA. Ya sé por qué estás aquí... no me lo niegues. Por esta puerta sale el señorito todas las noches.

JUAN. Tal vez.

LOLA. Y entra ahí.

JUAN. Ya quizá que no.

CHATO. (¡Si es la capitana!)

LOLA. Nada, no hay remedio. Trae el capote.

JUAN. Señorita..

LOLA. Tráelo; no me desobedezcas.

JUAN. Bueno. A ver si nus ven.

LOLA. Ahora me quedo yo de centinela.

JUAN. ¡Señorita... que me afusilan!

LOLA. Trae la tercerola.

JUAN. ¡Miste que desarmar á un hombre cuando está de centinela es un delito muy grande!

LOLA. Bueno; trae.

JUAN. Afusilao, afusilao sin remedio.

LOLA. Ahora vete á casa.

JUAN. Yo tengo que avisar al cabo de guardia.

LOLA. A nadie, ¿lo oyes? á nadie. Lo mando.

JUAN. ¿No puedo entrar al cuartel á tomar otra gorrilla?

LOLA. No; vete á casa,

CHATO. (Bien decía éste que iba á pasar una cosa gorda.)

JUAN. ¡Pero señor... esto no puede ser!

LOLA. ¡Ah! díme la consigna.

JUAN. ¡La consina! ¡Pero si eso es un secreto de Estado que no se puede revelar sin que le piquen á uno la lengua!

LOLA. Díla pronto.

JUAN. Bueno, pero pida usted á Dios por mi. Pues la consina es... mire ¡usted que esto es grave!

LOLA. Anda, no me desesperes.

JUAN. Pues la consina es, que en esa paer no jueguen los chavales á la pelota.

LOLA. Bueno, vete.

JUAN. ¡Pero qué tragos pasa uno en el servicio!

LOLA. Toma. (Dándole dinero.)

CHATO. (Hay que avisar al Capitán á escape.) (Vase.)

JUAN. ¡Qué tragos! ¡Éste me lo voy á beber á casa del tuerto!

ESCENA VI

LOLA; luégo CARLOS y TOMASA

LOLA. Lo que es ahora, veremos. La venganza va á ser terrible. Con este fusil lo mato. No se ve nada... Habrá escándalo... Se enterará el Ministro de la Guerra y le echarán del ejército. Viene gente. (Se mete en la garita)

MUSICA

TOM. ¿Es aquí?
CARLOS. Creo que sí.
TOM. ¡Ay, de mí!
CARLOS. ¡Ay, de tí!
Esos balconcitos
tan apañaditos,
son de nuestra casa,
de tu cuarto son.
Ya ves qué solitos
y retiraditos
nos encontraremos
en la habitación.
TOM. ¡Calla! No des gritos,
que eso de juntitos,
tú no sabes, Carlos,
qué vergüenza da.
Y aunque casaditos,
el estar solitos,
como soy tan corta,
me emocionará.
CARLOS. Hazme unos mimitos.
TOM. No quiero, Carlitos.
CARLOS. ¡Anda, no seas tonta!
TOM. ¡Si me da rubor!
CARLOS. Y unos arrullitos
cual los tortolitos.

TOM. No me digas eso
que será peor.
CARLOS. Como tortolitos,
gururú, gurú.
TOM. Que me da vergüenza
ese gururú.
CARLOS. Hazme esos mimitos,
gururú, gurú.
TOM. Yo no sé hacer eso;
anda, háztelos tú.

HABLADO

TOM. ¡Ay, estoy muy mala!
CARLOS. ¡Pero hija, en una noche tan solemne como esta!...
TOM. Debe de ser por el miedo.
CARLOS. Vamos, tonta, vamos. Aquí no vendrán á darnos la cencerrada.
TOM. Sí la darán; tú no sabes quiénes son...
CARLOS. ¡Cá! se habrán ido á la casa en que hemos de vivir toda la vida. Yo he alquilado por un mes este cuartito que era de una célebre *cocote*.
TOM. ¿De una qué?
CARLOS. De una *cocote*.
TOM. Se dice coqueta.
CARLOS. Eso es otra cosa inocente.
TOM. ¡Ay, sigo muy mal! Vamos á necesitar el éter, porque me va á dar el mareo que sabes.
CARLOS. ¡No por Dios!
TOM. ¡Si no lo puedo remediar!
CARLOS. Pues apóyate en mí; haz un esfuerzo.
TOM. Verás.
LOLA. (No se van.)
CARLOS. Este mareo te ha debido dar ayer mañana.
TOM. No me debía dar nunca. ¡Es el miedo! ¿Me querrás más que á tu primera mujer?

CARLOS. Más; mucho más. (Acercándose á la puerta. Se le caen los lentes.) ¡Ay, no pises!

TOM. ¿Qué te sucede?

CARLOS. Los lentes. Aquí están. ¡Anda, rotos los dos cristales!

TOM. ¡Nos va á suceder alguna desgracia!

CARLOS. ¿Ves? ya no puedo separarme de tu brazo.

LOLA. Han entrado en la casa... ¿Quiénes serán? ¿Si yo me atraviera á acercarme á mirar? ¿Y si me ven? ¡Y pensar que ese cuarto lo pagará mi marido!... Es decir, lo pagaré yo... ¡Calle! Han encendido luz... Creo que abren el balcón.

TOM. (Saliendo al balcón.) ¿Y crees que aquí no nos encontrarán?

CARLOS. De seguro. ¿Quién es capáz de adivinar...?

TOM. ¡Ay! si vieras qué nerviosa estoy.

CARLOS. Y yo también estoy nervioso.

TOM. ¿Me querrás más que á tu primera mujer?

CARLOS. Mucho más; pero mucho más.

LOLA. ¿Será ella? Si saliese el trompeta de órdenes, que es el que lleva las cartas... ese la conoce.

CARLOS. Vamos adentro.

TOM. Me pongo muy mala.

CARLOS. ¡Por Dios, hija; todavía, no!

TOM. Pero muy mala. Me va á dar, me va á dar.

CARLOS. ¡Ay, que no te dé!

TOM. Necesito éter. Me da mucho miedo estar contigo así.

CARLOS. ¿Quieres que vaya á buscarlo?

TOM. Bueno.

CARLOS. ¿Pero y si mientras te da?

TOM. No, me estaré al balcón y si acaso me echaré en el sofá.

CARLOS. ¿Dónde habrá por aquí una botica... sin cristales?

TOM. No te importe: todas las boticas los tienen.

CARLOS. Digo que dónde la busco sin lentes.

TOM. Anda.

CARLOS. Bueno, dame un abrazo.

TOM. No, que nos vé el centinela; luégo.

CARLOS. Entra dentro.

TOM. No, que me va á dar el mareo.

CARLOS. Bueno. (Se retira del balcón.)

LOLA. Debe de ser ella. Ese hombre vendrá á traerla todas las noches.

CARLOS. (En la calle.) ¿Y ahora, dónde tiro yo? Creo que aquí había un centinela antes. Él sabrá y seguramente... ¡Centinela!

LOLA. (Me llama. ¿Qué querrá?)

CARLOS. ¡Centinela! Le deben haber quitado.

LOLA. (Se acerca.) ¡Atrás!

CARLOS. ¡Ah! (Asustado.) Señor centinela, ¿usted me podría decir dónde hay por aquí una botica?... no contesta. Claro, es que los centinelas no pueden hablar. ¿Qué haré yo, Dios mío?

LOLA. (Se debe haber puesto mala ella.)

CARLOS. ¿Estará en el balcón? No veo...

TOM. ¿Qué hablará con el centinela?

ESCENA VII

DICHOS y EL CHATO

CHATO. ¡Hola, la gachí al balcón! (Atraviesa la escena silbando.)

CARLOS. ¡Ah! éste sí contestará. ¡Militar!

CHATO. ¿Qué hay?

CARLOS. A ver: ¿usted sabe de una botica?

CHATO. ¿Una botica?... ¡Ah, sí; vamos! Es usté gracioso.

CARLOS. ¡Gracioso!

CHATO. Nosotros unas veces vamos á la cantina; pero allí es malo y caro, y otras veces en cá el Tuerto, que es más caro, pero bueno.

CARLOS. ¿El Tuerto?

CHATO. A la botica del Tuerto, que está ahí según topa usté la esquina de la derecha...

CARLOS. No, yo no topo nada todavía; pero toparé, porque he perdido los lentes. No alcanzo á ver si está en el balcón. Digo que es una botica lo que quiero.

CHATO. ¿Pero qué bebía busca usté?

CARLOS. Éter.

CHATO. ¿Cómo?

CARLOS. Eter.

CHATO. Pues de eso no hay en tóo el barrio. Valdepeñas, y gracias.

CARLOS. Vaya... vaya... Si es una medicina.

CHATO. ¡Ah! ¿Pero usté dice una botica de verdad?

CARLOS. Sí, hombre, sí. ¡Qué torpeza!

CHATO. Pues aquí lo que manda el físico mus lo traen y na más.

CARLOS. Vaya usté al cuerno. Vengo pronto. ¡Adiós monina!

CHATO. ¡Ay, la osa! Le echa flores á la capitana.

TOM. ¿Ha llamado monina á la garita?

ESCENA VIII

TOMASA, al balcón; ANICETO, con el cornetin debajo del brazo y LOLA

LOLA. (Ese hombre me ha conocido. Y es el que trae á esa mujer. ¿Habrá tenido Juan tiempo de advertirles?

ANIC. Anda muchacho, toma. (Dándole un puchero.)

CHATO. ¡Hola! Temprano se ha acabado la murga. ¿No ha habido boda ni bautizo?

ANIC. Sí; había una boda de un viudo y una chica modista, amigos míos... pero hemos ido á la casa, nos hemos hartado de tocar y no hay nadie.

CHATO. Estarán de viaje, porque es moda.

ANIC. Ca, no tienen dinero para eso. Vaya, sácamelo calentito, que estoy helado.

CHATO. Diga usté: ¿por qué no asienta usté plaza?

ANIC. Tú estás loco. ¿Para qué?

CHATO. Pa entrar en calor y tomar la comida hirviendo.

ANIC. ¡Pero á mi edad! ¿En qué plaza voy á sentarme?

CHATO. Anda; más viejo es el segundo cabo.

ANIC. Bueno; sentaré plaza de cabo segundo.

CHATO. De trompeta, como yo.

ANIC. ¿De veras?

CHATO. Mejor, ni el Ministro de la Guerra. Por la mañana me alevanto, viene el sargento de la banda, me suelta la primera bofetá, y ya estoy caliente pa dos horas. Luégo se pone usté hasta calcetines; ¿quié usté más lujo? Le dan el rancho de la mañana tan caliente, que lleva los carbones en el caldo; pasa usté á la revista de policía, y por este botón ú esta correa, ¡pum! segunda bofetá, y ya está usted abrigao hasta las dos. A esa hora academia; suelta usté un gallo, y ya tiene usté en la geta los cinco deos del sargento, que se le figuran á usté cinco bombas. A las seis, si tiene usté premiso, se va á ver á la novia, le endiña usté reunías toas las bofetás del sargento de la banda, y asín se abriga toa la familia.

ANIC. Hijo, ese sargento es un *chubersky*

CHATO. El diluvio.

ANIC. Anda, Chato, trae las patatas.

CHATO. Voy. ¿Pues y en tocante al renglón de las mujeres?

ANIC. ¿Qué?

CHATO. Na, la mejor del barrio pa usté.

ANIC. No caerá esa breva.

CHATO. Quiero icir pa mí.

ANIC. ¡Qué zaragata! ¿Pero á tí te hacen caso las mujeres, criatura?

CHATO. ¡Ay, criatura! Pus me ha tocao usté á lo más delicao del endeviduo. Tengo yo una primera que me aplancha los cuellos, y otra que es la tabacalera pa servirme los pitillos, y otra que me convida á buñuelos, y otra que me esconde en la carbonera cuando quiero pasar una tarde caliente, y otra... ¡Vamos, hombre! Fíjese usté en estos andares. ¿Eh? Si es usted macho y se ha quedao usté tonto. (Vase. Se asoma Tomasa al balcón.)

ANIC. Todo el mundo pone la vanidad en lo que no tiene. Pero señor... ¿dónde se habrán ido esos novios? ¡Yo

que pensaba cenar tan á gusto, porque no todos los días caen bodas! Y si no fuera por este chico, tendría que meterme en mi bohardilla sin cenar. ¡Hola, la del Capitán al balcón! ¡Buenas noches, señorita Josefina!

TOM. No soy Josefina. Soy Tomasa.

ANIC. ¡Tomasa! ¡La recién casada!

LOLA. (Todos la conocen.)

TOM. Carlos ha ido á buscar una medicina. ¿Quién le ha mandado á usted aquí?

ANIC. ¿Pero cómo está usted ahí en ese cuarto?

TOM. Es que mis compañeras querían darnos una cencerrada y hemos escapado.

ANIC. (Sacando el cornetín.) ¿Me permite usted que la obsequie?

TOM. No, no.

ANIC. Sé una polka nueva, y si quiere usted aviso al caja.

TOM. ¿Para qué es la caja?

ANIC. Para que me acompañe.

TOM. No señor. ¿Á qué ha venido usted aquí?

ANIC. A mi casa, hija. Vivo encima de ustedes, y aunque sea desde mi cuarto, la obsequiaré con una pequeña murga.

TOM. No señor, gracias. Adiós, que tengo frío. (Se entra dentro.)

LOLA. (Este hombre me dará detalles si le pago. La debe conocer mucho.)

ESCENA IX

LOLA y ANICETO

ANIC. Adiós. ¡Si yo lo hubiera sabido!... ¡Murga! ¡y en mi misma casa!... ¿Pero y la del Capitán?... El asistente, que estará de centinela como todas las noches, me lo dirá. ¡Juan! ¿Te has dormido?

LOLA. (Saliendo de la garita) Caballero...

ANIC. ¡Cómo!

LOLA. ¿Usted conoce á esa mujer?

ANIC. Señora...

LOLA. Conteste usted.

ANIC. Sí la conozco.

LOLA. Está esperando á uno.

ANIC. Sí, eso me ha dicho.

LOLA. ¿Usted es un caballero?

ANIC. Aunque pobre.

LOLA. Compadézcase usted de mí. ¿Me ha conocido? ¿Se está burlando? ¿Sabe que yo soy su mujer?

ANIC. ¿La mujer de quién?

LOLA. La mujer del que espera.

ANIC. ¡Huy! ¿Usted?

LOLA. Sí señor. En estos trances se vé una señora. Póngase usted de mi parte. Al fin y al cabo yo soy la primera.

ANIC. ¿Usted la primera mujer? ¡Ave María Purisima! ¡Y ha dicho que se ha muerto!

LOLA. ¿Que me he muerto? He debido morirme, pero estoy viva para vengarme.

ANIC. ¡Y yo que pensaba tocar tanto!

LOLA. ¿No me ha conocido, verdad? No sospecha nada...

ANIC. No, no debe sospechar... Y...

LOLA. Yo le pagaré á usted este servicio, tenga. (Le da dinero.)

ANIC. Señora, sé una polka nueva que puedo ejecutar. Yo vivo en esa casa.

LOLA. Cállese usted, no diga nada. Guarde el secreto. ¿Hace mucho que están en relaciones?

ANIC. Mucho, lo menos un año.

LOLA. ¡Qué infamia!

ANIC. ¡Que salen, que salen y la van á conocer!

LOLA. Usted volverá á darme detalles.

ANIC. Sí señora... (Lola entra en la garita.) (¿Cómo estará aquí?)

ESCENA X

DICHOS y EL CHATO, con el puchero y una carta.

CHATO. ¡Ahí va la cena!

ANIC. Gracias, hijo. (¿Tú sabes quién esté ahí?)

CHATO. Sí, lo he visto yo y el padre Capellán, que siempre está fisgando.

ANIC. ¿El padre Capellán?

CHATO. Que le aproveche á usté. (Todo lo he arreglao yo.)

ANIC. ¿Sí? Maldito si entiendo.

CHATO. Yo le he dicho á mi Capitán que escriba esta carta y too arreglao.

ANIC. (¿Qué diablos de lío será este? ¡Yo aviso á la pobre Tomasa, vaya si la aviso!) ¡Ah! oye; ¿dónde está la amiguita de tu Capitán?

CHATO. Ahí.

ANIC. ¿También?

CHATO. Pero yo lo he arreglao tóo.

ANIC. Bueno; ¡qué lío! Adiós. (Se va por la casa.)

ESCENA XI

LOLA y EL CHATO

LOLA. Ven acá.

CHATO. ¿Quién me llama? ¡Ah, usted!

LOLA. ¿Dónde te acaba de mandar el señorito?

CHATO. A mí, á ningún lao.

LOLA. Sí; si sé que tú eres quien lleva las cartas. Venga esa.

CHATO. (Ya te has caído.)

LOLA. Venga.

CHATO. No es pa usté.

LOLA. Venga, te digo.

CHATO. Es pa otra.

LOLA. Vas á Ceuta si no me la entregas.

CHATO. Me va á arrancar las orejas el Capitán.

LOLA. No tengas cuidado... Venga. ¿Y á estas cosas se presta un militar?

CHATO. Yo, lo que me mandan.

LOLA. (Leyendo.) «No me esperes por ahora. Mi mujer ha substituído á Juan y está de centinela. Te espero en seguida en el café de la Amistad. Ya sabes: calle del Sordo. Tuyo.» ¡Te sacaba los ojos!

CHATO. Yo soy mandao.

LOLA. ¡Voy á entrar en el cuartel, infames!

CHATO. Yo soy mandao.

LOLA. ¡Ya sabía yo que tú eras el de las cartitas!

CHATO. Yo soy mandao.

LOLA. Anda; llévala á su destino, anda. Que no se desespere. (Agitando mucho la tercerola.)

CHATO. Tenga usté cuidiao con el arma que se pué disparar.

LOLA. Eso es lo que debía hacer: dispararla.

CHATO. Si á usté le fuera lo mismo poner la boca hacia el otro lao.

LOLA. ¿Conque se va á otro lado? Bueno, yo también. Yo le cogeré en ese café maldito. (Se quita el capote y deja la tercerola en la garita.)

CHATO. ¿Pero va usté á abandonar la guardia?

LOLA. Yo le cogeré. Esta noche doy el escándalo. (Vase.)

ESCENA XII

EL CHATO; luégo PETRA

CHATO. ¿Y ahora, qué hago? A Juan le fusilan. Ya está libre el paso. ¿Pero y Juan? Lo primero es salvar á Juan por si sale algún jefe. Si no viene pronto gritaré pa que salga el Capitán. (Se pone el capote y hace centinela.)

PETRA. (Acercándose á la garita y bajo) ¡Juan!...

CHATO. (La Petra.) ¿Qué?

PETRA. Me voy á subir á acostar.

CHATO. Bueno.

PETRA. ¿Ha salido el Capitán?

CHATO. No.

PETRA. ¿Estás enfadao entoavía?

CHATO. Sí.

PETRA. ¡Qué bruto eres! Me voy, no sea que me vean.

CHATO. Bueno.

PETRA. Anda. (Poniendo la cara en el agujero.)

CHATO. (¿Qué querrá?)

PETRA. ¡Anda, mostrenco!

CHATO. ¿A dónde tendré que andar?
PETRA. Anda; esta noche te lo premito como toas las noches.
CHATO. ¿Conque toas las noches?
PETRA. Anda.
CHATO. (¡Ay, la osa, que pone la cara!)
PETRA. Vaya, que me voy.
CHATO. (En el nombre de Juan.) (La besa por el agujero de la garita.)
PETRA. ¿Pero te has afeitao?
CHATO. Vete.
PETRA. Bueno; pero antes, toma.
CHATO. (¡Ay, la osa, que me lo va á dar ella!)
PETRA. Toma los pitillos.
CHATO. ¡Ah! Vengan.
PETRA. Adiós.
CHATO. Diquiá luégo. (Vase Petra á la casa.)

ESCENA XIII

EL CHATO; á poco el CAPELLAN, después CARLOS y TOMASA, al balcón.

CHATO. ¡Pobre Juan! tras de afusilao!... Y el Capitán sin salir... ¡Huy, el padre Capellán! (Sale de la garita.)
CURA. (Pasa y saluda mirando mucho al centinela.)
CHATO. (¡No me mira ná el pater!)
CURA. (Lo de siempre; vale más la esposa que la amante.) (Vase.)
CARLOS. ¡Ay! aquí creo que es.
TOM. (Al balcón.) ¿Será ese?
CARLOS. Sí, aquí está el cuartel. (Va hacia la garita.)
TOM. (Vuelve á la garita... ¿Si tendrá razón don Aniceto?) ¡Carlos!
CARLOS. ¡Ah! Voy, hija, voy; me he perdido.
TOM. No subas, vámonos de aquí, yo bajaré.
CARLOS. No, pichona. Me he perdido. Vengo muerto.
TOM. Vámonos. Ya sabes quién está ahí de centinela.
CARLOS. ¿Quién? No sé...

TOM. Ha venido don Aniceto el murguista. Ahí está tu primera mujer.

CARLOS. ¡Zambomba! ¿Dónde?

TOM. De centinela.

CARLOS. ¡Ay, Dios mío! ¡Tú te has puesto mala! ¡Has perdido la cabeza!

TOM. ¿Pero qué haces?

CARLOS. No veo la cerradura. (Se separa más de la puerta y vuelve á querer meter la llave.)

TOM. ¿Pero no atinas?

CARLOS. No lo extrañes; el día que uno se casa no sabe lo qué hace, ni dónde está la puerta; ¡y sin lentes!

TOM. Tengo un miedo atróz.

CHATO. Me paece que se la están dando al escuadrón. (Suena en lo alto el cornetín de don Aniceto.)

CARLOS. Pero ¿qué es eso?

TOM. Ya te lo he dicho, don Aniceto. (Al ver al centinela que avanza paseando.) ¡Ay! ¡tu primera mujer!

CARLOS. ¡Caramba, me vas á hacer temblar á mí también! ¡Ah! ¡aquí es! (Abre la puerta y entra volviendo á cerrar. Tomasa se mete dentro.)

ESCENA XIV

EL CHATO, luégo JUAN; después CARLOS que sale de la casa.

CHATO. ¡No, pues esto no lo debo consentir yo! Ahora viene el Capitán y bronca... (Suena la polka de don Aniceto.)

MÚSICA

¡Qué polkita, qué polkita,
qué manera de tocar;
qué bonita, qué bonita,
bien se debe bailar!

—

El domingo guipé á una niñera
de mucha cadera,
de talle delgao;
y la dije al tenerla á mi vera:
«si usté me quisiera,
la daba un torrao.»
Y me dijo al instante: «¡Moreno!
yo tomo veneno
cuando es de un soldao.»
Pues allá va un abrazo muy bueno
que sirva de estreno,
verás que apretao.
Y sin más,
salimos bailando,
con este compás;
muy agarraos
y siempre en un sitio
del suelo apegaos,
que al bailar,
lo mejor es pararse
y marcar.
(Hablado.) Hasta que ella me dice: verás.
«Chato, quietas esas manos ó no bailo más.»

—

Tengo yo una muchacha que es tuerta
de un ojo y tan suerta,
¡que vamos! no hay dos;
los domingos la espero á su puerta
pa dar una vuerta
igual que hacen tóos.
Y en manuela la llevo en cá el Duende,
abierta, se entiende,
cerrá, ni pa Dios,
y tomando cá trago que enciende,
el gas mus sorprende
comiendo un arróz;
y ar sonar

me arrimo un poquito
como es regular...
que apretaos
resulten los vinos
muy saboreaos:
pa alinear
es el tacto de codos
lo que hay que buscar,
y alinear...
(Hablado.) Hasta que ella me dice: verás.
«Chato, quietas esas manos,
ú no bailo más.»
¡Á alinear, ar...!

HABLADO

JUAN. (Algo bebido.) A ver si tóo esto se ha acabao.

CARLOS. (Saliendo de la casa.) ¡Qué manía, Dios mío, que manía!

JUAN. ¿Será el Capitán que sale?

CARLOS. Es una tontería preguntar esto. Militar, ¿es usted militar?

JUAN. Pa servir á usté.

CARLOS. Usté perdone; voy á preguntar una tontería. ¿Quién está de centinela?

JUAN. ¿Pos sabe usté que eso es una pregunta?...

CARLOS. (Alarmado.) Qué, ¿hay algo de particular?

JUAN. Mucho.

CARLOS. ¿Mucho? ¡Hombre, será un soldado!

JUAN. No señor.

CARLOS. ¿No? ¡Ay! ¿No es un soldado?

JUAN. No señó. ¡Yo he bebío un poco vino, eh!

CARLOS. ¡Ah!

JUAN. No, ¡eh!

CARLOS. Bueno, ¡eh! ¿Y ahí, quién está?

JUAN. Una señora que náide la tocará al pelo de la ropa.

CARLOS. Pero hombre... diga usted; ¡eso no puede ser! ¿Qué va á hacer ahí?

JUAN. ¿Qué? Vigilar á otra.

CARLOS. ¿A otra? ¿Ha dicho usted á otra?

JUAN. A otra que vive ahí mismo, en esos balconcillos.

CARLOS. Bueno; usted ha bebido mucho vino.

JUAN. ¿No se lo he dicho á usté al principio?

CARLOS. Y mi mujer también y don Aniceto, por lo visto.

JUAN. ¿También la mujer?

CARLOS. ¡Cómo se llama, dígame usted cómo se llama!

JUAN. ¿Y á usté qué?...

CARLOS. No, á mí nada. Pero, ¿cómo se llama esa? (Señalando á la garita.)

JUAN. Pues no tiene nombre.

CARLOS. ¿No? Quisiera hablarla.

JUAN. Pa eso estoy yo aquí... pa que náide la diga ni tanto asín. (Carlos se va á arrimar.) ¡Eh, amigo, eso no puede ser!

CARLOS. Pero señor, esto debe ser un sueño.

JUAN. Oiga usté, yo quio servirle.

CARLOS. Bueno.

JUAN. ¿Usté vive ahí?

CARLOS. Sí señor.

JUAN. Pues aguántese usté en su casa, que cuando sea preciso, esa (Señalando á la garita.) se meterá allí y matará á la otra y á tóos los que la acompañen.

CARLOS. Diga usted, ¿y es guapa?

JUAN. ¡La primera mujer!

CARLOS. La primera mujer... ¿de quién?

JUAN. Del otro.

CARLOS. ¡Caramba! ¿Pero hay almas en pena?

JUAN. ¿En pena yo?

CHATO. (¡Yo que Juan, ya le había soltao un cate á ese tío!)

CARLOS. Nada, la cojo y me la llevo de aquí ahora mismo. Van á lograr asustarme á mí también. (Después de titubear se vuelve á la casa; el portal lo habrá dejado abierto.)

JUAN. ¿Pero qué gente viene? Yo aquí me escondo pa defender al ama. (Se mete en el portal.)

ESCENA XV

EL CHATO, CORO GENERAL, JUAN, en el portal. Al final CARLOS, al balcón.

CHATO. Se va en vez de relevarme. ¡Juan! ¿Qué gente es esta?
(Se vuelve á la garita.)

MUSICA

CORO

MUJERES. Esta es la casa,
yo los he visto,
porque esta tarde
los he seguido.

HOMBRES. ¡Chist! no dar voces.
¡chist! mucha calma,
¡chist! hay que verlos
por la ventana.
Vamos á darles
la cencerrada.

MUJERES. Vamos, muchachos.

HOMBRES. Vamos, muchachas.

TODOS. Suene la esquila,
suene el cencerro,
que bien merecen
llevarlo al cuello.

MUJERES. La que carga con un viudo
que ha pasado de la edad,
y que no es guapo ni es rico,
ni lo puede ser jamás,
si es que tiene muchas ganas
de casarse bien ú mal,
es que es tonta de remate
ú es que está desesperá.

Suene la esquila,
suene el cencerro,
que bien merecen
llevarlo al cuello.

HOMBRES. El que quiere á una muchacha
que por su hija pué pasar,
y se va á la Vicaría
y hace la barbaridad,
si no sabe de mujeres
ni del pago que nos dan,
ú es que no tiene vergüenza
ú es que nunca la tendrá.
Suene la esquila,
suene el cencerro,
que bien merecen
llevarlo al cuello.

HABLADO

JUAN. ¿Pero qué es esto? (Sacando el sable.)

CARLOS. (Al balcón.) ¡Malditos! (Echa una jofaina de agua que le cae á Juan. Todos huyen. Carlos se mete dentro.)

ESCENA XVI

EL CHATO y JUAN

JUAN. Muchas gracias, amigo.

CHATO. Ven hombre, ven.

JUAN. ¿Se ha ido la señorita?

CHATO. ¡Espabílate! ¡Toma! (Le da el capote y el fusíl.)

JUAN. Estoy algo trastornao.

CHATO La Petra ha dejao para tí esta cajetilla.

JUAN. La Petra... la Petra... Oye, ¿te has acercao al bujero?

CHATO. Yo no.

JUAN. ¿No te ha dao más?

CHATO. Que no, hombre. Estate quieto, que voy á avisar al comandante en seguida.

JUAN. Corre... Tú te has acercao al bujero.

CHATO. ¡Que no! No te duermas. (Yo, al bujero! ¡Pobre Juan!) (Vase por el cuartel.)

ESCENA XVII

JUAN; después TOMASA, CARLOS y ANICETO, que salen de la casa.

JUAN. «No te duermas.» Claro: ¿cómo me voy á dormir estando de servicio? (Se va quedando dormido.) ¡No faltaba más... aaah! (Bostezando.)

CARLOS. Vamos; después de esto, te tranquilizarás por completo.

TOM. Don Aniceto, no nos abandone usted.

ANIC. No señora. Pero les digo á ustedes que yo he hablado con ella. Y me lo ha dicho ella.

CARLOS. ¿Pero vamos á creer en apariciones?

ANIC. No creamos, pero ella me lo ha dicho.

CARLOS. Primero voy á mirar por el agujero con cuidado.

ANIC. Bueno; nos van á tomar por conspiradores, que tratamos de asaltar el cuartel, y nos van á pegar un tiro.

TOM. ¡Ay! no sé cómo resisto.

ANIC. Pero don Carlos, ¿dónde va usted? Es por aquí. (Llevándole hacia el agujero de la garita.)

CARLOS. No hagamos ruído.

TOM. ¿Pero tú que no ves, cómo quieres averiguar?... Deja á don Aniceto.

CARLOS. No, eso no; yo conoceré por el bulto lo que sea. (Al acercarse Carlos hace ruído en la garita y todos retroceden.)

JUAN. (Me paece que oigo ruído. Estoy atontao.)

CARLOS. Voy á ver otra vez.

ANIC. Si sale un sargento muy malo que hay en el segundo escuadrón, nos mata á todos.

TOM. (Acercándose á Carlos.) ¿Qué hace?

CARLOS. No se menea ó no está.

ANIC. No tiene más remedio.

JUAN. (Espabilándose un poco.) ¡Ah, eres tú! Vete, resalá, y toma. (Le da un beso.)

CARLOS. (Retrocediendo.) ¡Ay!

TOM. ¿Es una mujer?

ANIC. Lo que yo decía.

CARLOS. No sé; creo que la mujer soy yo. ¡Resalá, resalá!

TOM. ¿Qué dices?

ANIC. ¡Pobre don Carlos!

CARLOS. Sí; créanme ustedes. Esta noche nadie sabe cuál es su sexo; (A Aniceto.) ¡pichona mía!

ANIC. ¡Caramba! ya lo creo; pero yo soy don Aniceto.

CARLOS. Tiene usted razón. Es que ya no veo nada. ¡Resalá!

TOM. Vamos, habla: ¿la has conocido? ¿Es una mujer?

CARLOS. Sí, sí; pero yó no la conozco.

TOM. ¿Qué te ha dicho?

CARLOS. Vámonos, ya lo contaré; vámonos, hija. (A Aniceto, cogiéndole del brazo.)

ANIC. ¡Caramba, don Carlos; eso ya es una manía que me ofende!

CARLOS. ¡Perdón!

TOM. Pero Carlos...

CARLOS. Vente; aquí no podemos escapar con bien. (La lleva hacia el cuartel.)

ANIC. ¿Pero á dónde van ustedes?

TOM. Ea, este es un lío tuyo... Yo no me voy sin verla.

CARLOS. Sí, es lío; pero no creas que yo tengo nada que ver.

TOM. Voy á hablarla yo. (Se le cae á Juan el fusil y huyen todos hacia la casa.)

LOS TRES. ¡Ay!

JUAN. (¡Es que me he dormido! Pues si se llega á dispará...

ANIC. Yo creo que nos ha tirado un tiro.

TOM. ¡Ay, me pongo muy mala!

CARLOS. (Cogiendo á Aniceto.) Apóyate en mi, hijo.

ANIC. ¡Pero don Carlos, por Dios, que no quiero aguantar esa broma!

CARLOS. ¡Ah! si no veo. (Cogiendo á Tomasa.) ¡No te desmayes, alma mía! (Acerca el éter á Aniceto.)

ANIC. Estése usted quieto. ¿Quiere usted que ejecute la polka nueva? Quizá eso la haga volver en ella.

CARLOS. Hay que meterla en cualquier parte.

ANIC. A casa con ella.

CARLOS. ¿Otra vez á ese maldito sitio?

ANIC. Vamos. Con un poco de música, volverá. Vamos.

CARLOS. (A Aniceto.) ¡Resalá, resalá! ¿ha visto usted, resalá?) (Le acerca otra vez el éter.)

ANIC. ¡Caramba, no me diga usted esas cosazas!

CARLOS. Es que hablo solo. (Entran los tres en la casa.)

ESCENA XVIII

JUAN, el CAPITAN y el CHATO

CAP. ¡Como sea verdad lo que dices!...

CHATO. ¡La pura, mi Capitán!

CAP. Ya está este dormido. (Señalando á Juan.)

CHATO. ¿Le despierto?

CAP. Déjale. Oye: sube con disimulo por el balcón y mira.

CHATO. ¡Volando!

CAP. No hagas ruído.

CHATO. ¡Cá; si pa esto soy yo que ni pintao! (Sube al balcón y se monta en la barandilla.)

CAP. No te cáigas.

CHATO. Como soy de á caballo, estoy fuerte en esto de amontar, aunque sea en una varilla. ¡Chist!

CAP. ¿Quién hay?

CHATO. Ella.

CAP. ¿Qué hace?

CHATO. Ná.

CAP. ¿Está ese hombre?

CHATO. ¡Atiza!

CAP. ¿Qué ocurre? Habla.

CHATO. Que hay ná menos que dos caballeros.

CAP. ¿Dos? ¿Están hablando?

CHATO. No.

CAP. ¿Qué hacen?

CHATO. Ella está echada y no se mueve.

CAP. ¿Y ellos?

CHATO. Ellos están de pié.

CAP. ¿Pero está durmiendo?

CHATO. No se la ve la fila. ¡Atiza!

CAP. ¿Qué?

CHATO. La están armidonando pa aplancharla.

CAP. ¿Qué dices?

CHATO. Ná, que la echan agua asina con los deos.

CAP. ¿Se habrá puesto mala?

CHATO. Anda. (Suena la polka de Aniceto.)

CAP. ¿Pero es que hay baile? Ya me voy yo cargando.

CHATO. ¡Ay! le da la pataleta y levanta las piernas.

CAP. Baja.

CHATO. Ahora, no.

CAP. ¡Baja ó te estrello!

CHATO. Entonces no puedo decir á mi Capitán lo que pasa. Se la llevan hacia dentro.

CAP. Ahora veremos. (Saca el revólver y lo monta.)

CHATO. Pero mi Capitán, ¡se va usté á perder por una perra como esa! (El Capitán abre la puerta y entra con el revólver en la mano.) ¡La catástrofe! (Suenan campanillazos. Gran estrépito, y voces y compases entrecortados de la polka de Aniceto.) Hay que guardar la puerta. (Se baja del balcón y se va á la puerta.) ¡Juan! ¡Ven á escape!

ESCENA XIX

EL CHATO, JUAN, TOMASA y CARLOS

CARLOS. (Saliendo por el balcón.) ¡Soco...!

CHATO. (Agarrándole por el pescuezo.) ¡Calle usté, tío guillao!

TOM. ¡Carlos, favor!

CHATO. ¡Quieto y silencio! ¡Al que chille lo divido!

CARLOS. Ya estoy callado, señor.

TOM. ¡Ay, ya callamos!

JUAN. ¡A ver á quién le pego un tiro que le abraso!

CARLOS. Vamos á rezar. «Padre nuestro, que estás...» (Tomasa se reclina en los brazos de Carlos.) ¡Ay! ¡Yo no puedo tenerla!

CHATO. Venga.

CARLOS. No, que usted es hombre. Tome, señora.

JUAN. ¿Yo señora?

CARLOS. ¿Ya es usted hombre? Bueno. A don Aniceto le han matado. (Acerca el éter á Juan y al Chato sucesivamente.)

JUAN. ¡Que no necesito moniaco!

ESCENA XX

DICHOS y LOLA

LOLA. ¡Ah! Ahora no se escapa usted.

CHATO. ¡La capitana! Voy á avisarle. (Vase.)

LOLA. (A Tomasa.) Yo soy su mujer. ¡Infame! Muérase usted... Está usted fingiendo que se desmaya. (Sale el Coro.)

CARLOS. ¿Pero quién es esta furia?

LOLA. (Coge á Tomasa.) ¡La voy á arrastrar!

CARLOS. ¡Y me la quita, y me la quita!

CORO. ¡Eh, eh! Si es la novia.

JUAN. ¡Al que se mueva, lo abraso!

CORO. ¡Ah! (Retroceden.)

LOLA. ¡Que venga el coronel... que venga el coronel!... Quiero dar parte.

JUAN. Que ésta no es, señorita; que ésta no es... (Lola suelta á Tomasa en brazos de Carlos.)

LOLA. ¿Y el Capitán?

JUAN. En el cuartel.

CARLOS. No señor; está ahí matando al murguista.

JUAN. Ya sale.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y ANICETO, que sale con el capote del Capitán, seguido del Chato, y huye hacia el foro; se le cae el cornetín.

LOLA. ¡Ahora no se escapa! (Vase corriendo tras de Aniceto.)
JUAN. ¿Qué es eso?
CARLOS. El revólver.
CHATO. Un revólver de música.
CORO. ¡Já, já!
CARLOS. ¿Ha muerto don Aniceto?
CHATO. Es ese que lleva el capote del Capitán. Mi jefe saldrá en cuanto yo le traiga el chacó. Yo lo he arreglao tóo. Ya puen ustés acostarse.
CARLOS. Bueno, pero oiga usted; para mi tranquilidad. ¿Es usted hombre ó mujer?
CHATO. ¡Camará! ¿no lo tiene usté á la vista?
JUAN. ¡Qué va á ser, si se ha acercao al bujero!
CORO. ¡Já, já, já, já!

MUSICA

Si ha gustado este sainete,
esperamos, ¡ay, qué Dios!
que nos deis una palmada
ú si á mano viene, dos.

FIN DEL SAINETE

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros. 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y Compañía*, calle de las Infantas, 18; de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Ángel, 12.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACIÓN

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin lo cual no serán servidos.